

Detective EQUIS

en la
Independencia
de la Nueva
Granada



Antonia Sanín
TEXTO

Gisela Bohórquez
ILUSTRACIONES



Un viaje por la historia

En una ciudad llamada Bogotá...
En el país de Colombia...
En el subcontinente suramericano...
El detective Equis se despertó en su oficina
y, aunque a primera vista todo parecía
igual, todo era distinto.



La noche anterior, el investigador había estado conversando con su amigo el Globo sobre la importancia que tienen para Colombia las fechas del 20 de julio y del 7 de agosto. Más de 200 años atrás —el 20 de julio de 1810— los «patriotas» de Bogotá —entonces llamada Santa Fe— que estaban a favor de la independencia, se rebelaron contra el dominio del imperio español en sus tierras. Para lograrlo, usaron como excusa la pedida en préstamo de un florero perteneciente al español José González Llorente y, al recibir su negativa, provocaron un disgusto intencional entre ambas partes. Nueve años después de ese incidente —el 7 de agosto de 1819— los españoles perdieron su última batalla contra los patriotas y fueron expulsados del territorio donde se ubica Colombia, que hasta ese día formaba parte del virreinato de la Nueva Granada, pero ahora comenzaba a gobernarse de manera independiente.

La historia entre los habitantes originarios de las tierras americanas y los colonizadores comenzó hace más de 500 años, cuando estos últimos buscaban nuevas rutas para llegar a la India. En uno de esos viajes, el navegante



genovés Cristóbal Colón obtuvo el apoyo de los reyes de España, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, para explorar la ruta del océano Atlántico en tres embarcaciones: las carabelas *la Pinta* y *la Niña*, y la nao *la Santa María*. Los exploradores encontraron unas tierras llenas de riquezas y fueron recibidos por los indígenas que vivían allí, a quienes, de forma equivocada, denominaron «indios», convencidos de que habían llegado a su destino inicial. Lo que Colón halló en su primer

y segundo viaje fueron en realidad las islas del Caribe, y luego, en el tercero, la costa norte de la actual Suramérica.

Tanto indígenas como navegantes se deslumbraron fácilmente con lo nuevo y diferente que tenía cada uno. Aparte de sus barcos, los españoles traían ropa, armas y otras cosas utilizadas de manera cotidiana en el Viejo Mundo, y los nativos no hallaban inconveniente en intercambiar piezas de oro trabajadas de manera hermosa por espejos u otros objetos nunca antes vistos por ellos. Los exploradores no solo continuaron viajando a estas tierras, sino que también se radicaron en ellas y convirtieron a lo que hoy es Colombia, y a varios de sus países vecinos, en colonias de España.

Muchos indígenas aprendieron la lengua castellana y adoptaron la religión católica, pero muy pocos españoles hicieron lo propio



con los idiomas o creencias de los habitantes originarios de sus colonias. Actualmente, la lengua oficial de Colombia es el español, aunque casi ochenta dialectos nativos también son oficiales en sus territorios.

Los europeos tuvieron hijos en las nuevas tierras, hecho que conllevó a la creación de un sistema de castas, bajo el cual a cada mezcla de etnias se le asignó un nombre. A los hijos de españoles nacidos en América se les llamó «criollos», y a aquellos de padre español y madre indígena, «mestizos». Para trabajar en los cultivos y la minería, los expedicionarios trajeron de manera forzada a personas de raza negra provenientes de los pueblos de África occidental, así que hubo nuevas mezclas. A los hijos de hombres españoles con mujeres de raza negra se les llamó «mulatos», y si el padre era indígena y la madre de raza negra, les decían «zambos».

De esta manera, la población se diversificó, pero las personas nacidas en España siguieron imponiéndose y mantuvieron el control de los territorios. Del país europeo enviaban a un gobernador para las tierras en América, llamado virrey, y a Oidores de la Real Audiencia,

personas cuyo trabajo era escuchar las quejas de los habitantes, tomar medidas según las Leyes de Indias —dictadas por España para las colonias americanas— o transmitírselas a los monarcas para su solución.



Pero llegó un momento, a finales del siglo XVIII, en que la situación comenzó a cambiar. En Francia se redactaron los *Derechos*

del hombre y se hicieron conocer por todo el mundo. Antonio Nariño, un político y militar santafereño, los tradujo del francés al castellano y los difundió en todo el virreinato de la Nueva Granada —compuesto por lo que es hoy Colombia, Ecuador y Venezuela—. Allí, como en muchos otros lugares, se organizaron grupos que pensaban que no tenía ningún sentido que reyes de países lejanos fueran quienes los gobernarán. Así comenzó un recelo por las monarquías, pues buena parte del dinero del comercio, de los impuestos y de las minas terminaba en manos de los soberanos. El 20 de julio de 1810, los habitantes de lo que



hoy en día es Colombia decidieron que no querían que los españoles los mandaran más, pero pasaron más de nueve años de luchas y batallas lideradas por el venezolano Simón Bolívar y el neogranadino Francisco de Paula Santander para que realmente los expulsaran del territorio y dejaran que los patriotas comenzaran a gobernar. Por este motivo, el 7 de agosto de 1819 es una fecha tan importante. ¡Fue el momento de la verdadera Independencia!

Después de esa larga pero interesante conversación, Equis y el Globo se fueron a dormir. Sin embargo, cuando el detective abrió los ojos al día siguiente notó muchos cambios en su oficina. La distribución del espacio era la misma, pero había varias cosas que confundían a la ardilla. Por ejemplo, su herramienta principal de trabajo, el computador, no estaba sobre su escritorio. En su lugar había un gigantesco libro abierto con algunas anotaciones que el investigador no lograba leer, pues todas las cortinas estaban cerradas y la luz era muy tenue. No obstante, sus hojas parecían cubiertas por un polvo luminoso, y así lo comprobó al pasar sus dedos sobre las mismas.

El detective deslizó su mano por la pared buscando el interruptor, pero no lo encontró. Miró hacia arriba y, para su sorpresa, no había ni lámpara ni bombillo. ¡Ya eran tres cosas desaparecidas!

El corazón de Equis comenzó a latir con rapidez. ¿Serían los ladrones? Algo mareado, corrió a abrir la ventana en busca de aire fresco, pero se llevó una gran sorpresa al ver que afuera las cosas también eran distintas. En lugar de autos había caballos que tiraban carretas y carrozas; las calles no estaban pavimentadas, sino empedradas; no había alumbrado eléctrico, sino lámparas de aceite; no se veía un solo edificio alto, sino



casas con patios gigantes en el centro, y los techos de estas sobresalían de tal manera que cubrían a los peatones cuando llovía; había unos murales donde pegaban el periódico y la gente se detenía allí para leerlo; los hombres vestían de manera extraña: pantalones cortos (hasta debajo de la rodilla), medias altas (hasta la rodilla) y casacas o chaquetones. ¡Algunos incluso llevaban pelucas blancas! Las señoras iban todas muy elegantes, de falda larga, y no había supermercados, sino una gran plaza de mercado donde se realizaban las compras.

La ardilla analizó la situación y comprendió por fin qué sucedía: ¡había viajado en el tiempo mientras dormía! Lo que no tenía muy claro era exactamente en qué año estaba.